

# Chistes

## Los estudios se encarecen

El padre.—Aquí tienes hijo mío el recibo del colegio. Importa cincuenta y cinco pesetas. Cuanto cuesta estudiar.

El hijo.—Mucho papá. Precisamente por eso yo estudio todo lo menos que puedo.

## Comerciantes

El marido.—Mira, Jacinta, hoy no le compres nada al carnicero.

La mujer —¿Por que?

El marido —Porque me ha pedido prestadas las balanzas.

## El médico en la prisión

—No será nada, en algunos días evite el salir.

## Entre pintores

—¿Cuanto crees que me han ofrecido por este cuadro?

—Pues... la mitad de lo que vas a decir.

## Buen remedio

—He lavado este babero del niño y ahora se le ha quedado estrecho,

—Eso se remedia enseguida. Lave también al niño.

## Sorpresa

—¿Otra vez aquí con los zapatos. Pues que les pasa?

—El agua.

## Larga búsqueda

—Papá, estoy buscando el máximo común divisor.

—Como... ¿pero aun estamos así? ¿No se ha encontrado todavía? ¡Que barbaridad! Ya se buscaba cuando yo iba al colegio.

# Buen humor

## ¡Hasta con el rabo!

El «beao» era un buen piquero de la cuadrilla de Guerrita y además de buen piquero, algo cerado de mollera.

Al día siguiente de la muerte de Espartero alguien leía junto al picador un periódico que publicaba el parte facultativo, y cuando el lector leyó: «la muerte sobrevino por un colapso», exclamó el «Beao» llevándose las manos a la cabeza: «¿de un colapso? marditos toros, que hasta con el rabo matan».



## Una corrida con «borrascas»

El antiguo empresario de la Plaza de la Maestranza de Sevilla, D. Julio Herrera, organizó una novillada para la que contrató a los espadas y picadores «Relampaguito», «Tormenta» y «El Trueno».

Necesitando un reserva para dicha corrida, D. Julio envió a un picador cordobés el siguiente telegrama; «Dime si quieres torear el próximo domingo con «Relámpago», «Tormenta» y «Trueno».

Y el picador contestó con otro que decía: «imposible torear con esta tempestad».

